



ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD – MÉXICO 2018-2022
VIII Encuentro Mundial – VIII World Encounter
1-4 de diciembre 2022 – 1st -4th December 2022
Mar del Plata – Argentina
“Con un corazón misionero, siempre en movimiento”
“With a missionary heart, always on the move”

Segundo tema:

LA RESPUESTA DE LA IGLESIA: ACTUAR EN SINODALIDAD

+Mons. Faustino Armendáriz Jiménez
Arzobispo de Durango y
Asesor Eclesiástico del OMCC

1. Introducción

Doy gracias a Dios por esta oportunidad de dirigirme a ustedes, estimados hermanos y hermanas, miembros del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, que desde muchos rincones del mundo hemos venido hasta aquí para encontrarnos, escucharnos y dialogar, a fin de discernir lo que es mejor para el Movimiento y tomar decisiones en espíritu de comunión y fraternidad. Con gusto comparto con todos ustedes el tema: **La respuesta de la Iglesia: Actuar en Sinodalidad**. Sin duda que mi reflexión parte de la experiencia como Arzobispo, pero también como hermano en Cristo, miembro del Pueblo de Dios, como bautizado. Estoy convencido que la sinodalidad como estilo de vida eclesial es la mejor respuesta a tantos interrogantes que presenta nuestro mundo actual, especialmente en esta desafiante coyuntura que desde hace algunos años, viene viviendo el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, y que atenta contra la comunión.

Ante los profundos cambios epocales en los que nos encontramos, y que la pandemia vino a agravar, asumo como imprescindible el estilo de vida de la sinodalidad al que nos ha convocado el Papa Francisco, como un caminar juntos eclesialmente, a fin de que todos los bautizados como miembros del Pueblo de Dios, podamos hacer realidad la comunión, la participación y la misión. A propósito de lo ya expuesto anteriormente por Mons. Gabriel Mestre, los Obispos en México afirmamos en nuestro Proyecto Global de Pastoral 2031-2033: *“nos preocupa el arribo de esta nueva cultura que desdibuja y mutila la figura humana, [...] se trata de ¡la negación de la primacía del ser humano, es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológica-cultural”*¹.

En palabras del Papa Francisco: es *“una verdadera cultura del descarte”* (Cf. EG 53.55). Ahora bien, sin duda que ante esta crisis, se exige de todos una participación corresponsable como miembros del Pueblo de Dios, pero sobre todo como Movimiento de Cursillos, que estamos llamados a fermentar nuestros

¹ Cf. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Proyecto Global de Pastoral* (México 2018) 20

ambientes de evangelio², a sanar relaciones y a construir lazos de amistad en nuestras comunidades. Para ello se requiere de una espiritualidad: “*La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades.*”³

2. Miramos la realidad con fe y esperanza

Como Movimiento de Cursillos de Cristiandad dentro de la Iglesia, consideramos que toda esta realidad que estamos viviendo nos hace conscientes de los grandes desafíos que tenemos como miembros del Pueblo de Dios, llamados a mirar con fe y esperanza, pero sobre todo a actuar con audacia y responsabilidad. Hoy más que nunca debemos sentirnos corresponsables en el discernimiento de esta realidad, a fin de encarnar la experiencia de la misericordia y de la solidaridad, tomando las mejores decisiones para anunciar con valentía y creatividad el anuncio alegre del evangelio; un anuncio que debe ir más allá de la sala de rollos, es decir desarrollar la tarea evangelizadora siendo un Movimiento en salida, donde el cursillista crezca en la consciencia de que tiene un mandato por parte de Jesús: ser misionero (Mt 28), en las calles, en las plazas y en los nuevos areópagos de la realidad que cada quien vivimos. No podemos quedarnos en la reunión de grupo. Los obispos en Aparecida propusimos un itinerario de formación del discípulo misionero que parte del encuentro con Cristo (3 días del cursillo), proceso de conversión (formación permanente: Ultreya, hora apostólica, oración sabatina), discipulado (que se fortalece, con el trípode, piedad, estudio y acción), comunión (reunión de grupo), y misión (este es el reto de todo cursillista y de toda reunión de grupo, salir a hablar de Dios en las calles, en las periferias existenciales).

En este VIII Encuentro Mundial, a propósito de lo que actualmente vive nuestro Movimiento, podemos hacer propia la expresión del Papa Francisco en su bendición *urbi et orbi* de marzo de 2020 donde insistió: “*Nos llamas Señor a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás*”⁴.

Seguramente un signo de esperanza es lo que aconteció en el mes de octubre del año pasado 2021, fecha en que se dio la apertura de la primera fase de la XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos cuyo lema es: *Por una Iglesia sinodal, comunión, participación y misión*. Con esta convocatoria, el Papa Francisco exhortaba a toda la Iglesia a que discierna un nuevo modelo eclesial para el tercer milenio, en el que se profundice el proceso de *aggiornamento* iniciado por el Vaticano II y responda a los cambios epocales y eclesiales que vivimos. De allí la relevancia que tiene este evento –quizá el más importante de la actual fase de recepción del Concilio Vaticano II bajo el pontificado de Francisco– para desentrañar y repensar las reformas que hacen falta a la luz de la sinodalidad.

² Cf. ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD, *Ideas fundamentales* (Caracas 1990) 39

³ Cf. SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento Preparatorio*, 30, X.

⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *Bendición Urbi et Orbi*. Momento extraordinario de oración en tiempos de pandemia (27 mayo 2020).

Por tanto, ante esta realidad que vivimos y experimentamos como Iglesia y como Movimiento y con toda la problemática que nos ha llevado a ser citados por el Dicasterio en Roma para buscar acuerdos, podemos preguntarnos haciendo un examen de conciencia ¿vale la pena modificar estatutos cuando para muchos todo está bien y se puede evangelizar con lo que hay? ¿seguiremos con la mentalidad del “*siempre se ha hecho así*” ante una realidad tan desafiante? ¿en verdad deseamos que nuestro Movimiento se renueve y sea una luz en medio de tanta oscuridad? ¿estamos dispuestos a ser una Iglesia sinodal donde todos caminemos juntos como Pueblo de Dios? ¿Estamos dispuestos a ser un movimiento que haga realidad su carisma de evangelizar?

Sin duda que como MCC queremos ser una Iglesia renovada, una Iglesia donde la sinodalidad sea verdaderamente un estilo de ser y obrar en este tercer milenio. Pero ¿qué significa una Iglesia sinodal? El Documento de la Comisión Teológica Internacional nos da la respuesta cuando afirma: “*Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. En el ejercicio de la sinodalidad está llamada a articular la participación de todos, según la vocación de cada uno, con la autoridad conferida por Cristo al Colegio de los Obispos presididos por el Papa. La participación se funda sobre el hecho de que todos los fieles están habilitados y son llamados para que cada uno ponga al servicio de los demás los respectivos dones recibidos del Espíritu Santo*”⁵.

3. Respondemos actuando como Iglesia sinodal

3.1 Una Iglesia sinodal es la que camina y acompaña

Recordemos que el concepto de sinodalidad no es el capítulo de un tratado de eclesiología o un tema teológico, y menos aún una moda; no es un slogan o un nuevo término a usar e instrumentalizar en nuestros encuentros. ¡No! La sinodalidad expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo y su misión. Por tanto, hablamos de una Iglesia sinodal, evitando, así, que consideremos que sea un título entre otros o un modo de pensarla previendo alternativas. Se trata del camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Caminar juntos, laicos, pastores, todos los miembros del Pueblo de Dios, se trata de una revisión de su propia esencia. Ello supone repensar su identidad, configuración y misión, y no solo alguno de sus elementos operativos.

Ante tal emprendimiento, urge, como nunca, renovar la vida eclesial, y eso es posible mediante un modo de proceder que se inspire en tomar consejos y construir consensos al estilo del viejo principio de la canonística medieval que reza: “*lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos*”. Se trata entonces de volver a los orígenes y hacer presente y actual aquel estilo de vida en donde los primeros cristianos tenían “*un solo corazón y una sola alma*” (cf. Hch 4, 32).

Sin duda nuestra participación en este Encuentro mundial como MCC, nos ayudará a hacer realidad la finalidad del Sínodo que es: “*inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser, hacer florecer las esperanzas de la gente, estimular la confianza, vendar las heridas, tejer relaciones nuevas y más profundas,*

⁵ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia;* (2018) n. 67

aprender unos de otros, construir puentes, iluminar las mentes, calentar los corazones y vigorizar nuestras manos para nuestra misión común»⁶.

3.2 Una Iglesia sinodal es la que se renueva y se actualiza

En este contexto en el que vivimos y ante una realidad tan compleja, la sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra.

Ahora bien, para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión, sin el cual no será posible la *«perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»* (UR, n. 6; cf. EG, n. 26)⁷. Este Sínodo sobre la Sinodalidad al que hemos sido convocados a participar como Pueblo de Dios, se inserta en este llamado a una renovación, es el sueño del Papa en una opción misionera “*capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación»* (EG 27).

El MCC debe de renovarse y purificarse de todos los elementos que han provocado la división y polarización por no estar atentos a lo que la Iglesia nos pide.

3.3 Una Iglesia sinodal es la que promueve el encuentro y la cercanía

Todos sabemos que el fruto más grande de haber vivido un Cursillo es el encuentro, primero con Dios pero también con tantos hermanos y hermanas con quienes nace y se fortalece una amistad en Cristo. El Papa Francisco en su alocución a los Cursillistas que se encontraban en Roma aquel 30 de abril del 2015 les decía:

“El método de evangelización de Cursillos nació precisamente de este ardiente deseo de amistad con Dios, de la cual brota la amistad con los hermanos. Desde el comienzo se comprendió que solamente dentro de relaciones de amistad auténtica era posible preparar y acompañar a las personas en su camino, un camino que parte de la conversión⁸”

Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos.

Por ello, es necesario estar en comunión con la Iglesia y con aquellos en los que la Iglesia ha confiado y depositado la autoridad, siendo dóciles a la voz del Espíritu Santo que hoy en día sigue suscitando carismas y dones en todos los bautizados. A este punto vale la pena recordar las palabras del Papa Francisco cuando afirma:

⁶ Cf. SECRETARÍA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Vademécum para el sínodo sobre la sinodalidad*, (septiembre de 2021) 1.3.

⁷ Cf. SECRETARÍA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Documento preparatorio*, (septiembre 2021) n. 9.

⁸ Cf. www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/april/documents/papafrancesco_20150430_cursillos-dicristianita.html

“El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia” (EG 130).

El MCC es un movimiento eclesial, no laical ni clerical. La Iglesia ha confiado en nuestro MCC y su carisma debe prevalecer sin duda alguna, pero somos conscientes de que los tiempos actuales nos piden renovarnos, actualizarlos y ser capaces de dar una respuesta adecuada a los tiempos que vivimos donde el hombre no piensa ni actúa igual que cuando surgió el Movimiento. Ello nos lleva a replantear nuestro caminar para hacerlo ahora junto a toda la Iglesia en espíritu y en actitud sinodal.

3.4 Una Iglesia sinodal es la que escucha y dialoga

El ejercicio de la escucha es indispensable en una eclesiología sinodal pues parte del asentimiento a la identidad de los sujetos eclesiales —laicos(as), presbíteros, religiosos(as), obispos, Papa— fundado en relaciones horizontales que tienen su razón de ser en la radicalidad de la dignidad bautismal y en la participación en el sacerdocio común de todos los fieles (cf. LG 10).

Así pues, *una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha [...]. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender [...]. Es escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama*⁹. Por ello, cuando el diálogo se cierra o simplemente hay unilateralidad y mandato, y no existe la comunión, la misión simplemente desaparece ya que ésta la hacemos todos: *“El diálogo entre los cristianos, para entender aquello que se vive dentro de la Iglesia, debe ser respetuoso, humilde, entretejido del espíritu de una parresía constructiva y eclesialmente conducida”*.¹⁰

En el diálogo sinodal una especial atención merece la virtud de la humildad, ya que *“propicia la obediencia de cada uno a la voluntad de Dios y la recíproca obediencia en Cristo: «tener el mismo sentir, el mismo amor, siendo una sola alma y pensando lo mismo» (Fil 2,2). Y teniéndose en cuenta las dos tentaciones que socavan las bases de la vida de la comunidad: el espíritu de partido y la vanagloria (Fil 2,3a)”*¹¹.

Pienso en cada una de las Escuelas de Dirigentes que existen en todos nuestros centros a nivel mundial, estas como estructuras operacionales son signos de comunión eclesial. La escuela sitúa a sus integrantes en la vida de comunión eclesial, para que sean signo para el mundo y fuerza atractiva, que conduce a creer en Cristo, haciendo que la comunión se abra a la misión. Por vivir unidos en y por un clima de Reunión de Grupo, los integrantes de la Escuela encuentran en tal unidad y en tal comunión, un ámbito de diálogo, donde todos pueden y tienen algo que enseñar y que aprender, que preguntar y que opinar. Por otra parte, en ellas se vive un clima, de sinceridad y confianza, de autenticidad y libertad, de igualdad

⁹ Cf. PAPA FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 octubre 2015).

¹⁰ Cf. MASCIARELLI, MICHELE GIULIO, *Un Popolo Sinodale. Camminare insieme*, 179

¹¹ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*; (2018) 112

(de derechos y deberes) y pluriformidad (de vocaciones y actitudes), de unidad en la diversidad y de humildad, tanto personal como comunitaria¹².

3.5 Una Iglesia sinodal es la que discierne y toma decisiones compartidas

La escucha no puede ser considerada como un fin en sí mismo o un buen ejercicio de sondeo de opiniones, sino como una dinámica comunicativa llamada a avanzar hacia una plena transfiguración eclesial. Por ello, la escucha se inserta en un proceso más amplio de la vida de la Iglesia y en el cual encuentra su razón de ser, pues en ese espacio *“toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios”*¹³. A partir de esta serie de relaciones se va generando el ambiente propicio para tomar consejos y construir consensos que luego han de traducirse en decisiones.

He aquí uno de los aspectos que definen el sentido y la meta de un camino sinodal y, en este momento de encuentro fraterno, como miembros del MCC, tendremos que permanecer muy atentos y promover modos de proceder que faciliten el discernimiento entre todos para construir una comunidad que viva y practique la sinodalidad.

En definitiva, una Iglesia que actúe en sinodalidad será aquella donde tales procesos sinodales se realicen en el seno de una comunidad jerárquicamente estructurada, capaz de distinguir entre el proceso para elaborar una decisión mediante un trabajo común de discernimiento, consulta y cooperación, y la decisión pastoral que compete a la autoridad del Obispo, garante de la apostolicidad y catolicidad. Por ello, *la elaboración es una competencia sinodal, la decisión es una responsabilidad ministerial*. Un ejercicio de la sinodalidad debe contribuir para articular mejor el ministerio del ejercicio personal y colegial de la autoridad apostólica con el ejercicio sinodal del discernimiento por parte de la comunidad.

3.6 Una Iglesia sinodal es aquella que está en permanente salida misionera

Se puede decir hoy, que la sinodalidad tendrá realmente su efecto en la vida de la Iglesia, si hace posible la verdadera comunión e impulsa y sostiene el dinamismo misionero. En definitiva, la sinodalidad es un itinerario espiritual que da frutos en la realización efectiva de la misión.

La sinodalidad eclesial aprendida y vivida, nos llevará a concretar la misión con una fuerza distinta en la Iglesia Particular y en cada estructura eclesial, donde todos los bautizados (laicos, sacerdotes, religiosos y Obispo) nos implicaremos en la misión a nivel diocesano, continental y universal. Una de las expresiones concretas de este impulso comunitario y misionero provocado por la sinodalidad será el visiteo misionero, el salir a las calles, plazas, casas y lugares alejados para crear pequeñas comunidades de vida en las parroquias. Sin embargo, no debemos olvidar que el camino de la sinodalidad que impulsa la comunión, la participación y la misión, debe estar impregnado por el itinerario del discípulo-misionero

¹² Cf. ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD, *Ideas fundamentales* (Caracas 1990) 541-547.

¹³ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad...* 68

partiendo del encuentro con Cristo de manera permanente, como ya lo hemos señalado anteriormente.

4. Conclusión

Para concluir podríamos preguntarnos *¿Cómo hacer posible y visible este estilo de Iglesia sinodal?* Es necesario tanto superar los paradigmas todavía presentes en la cultura eclesial como practicar el arte del discernimiento comunitario, esforzándose por interpretar juntos los signos de los tiempos. El discernimiento, por lo tanto, deberá estar en el centro de los procesos y acontecimientos del Sínodo, para renovar la Iglesia a la luz del principio sinodal de revitalizar los organismos de participación que surgieron después del Concilio y que hoy surgen en todas partes, sobre todo los Movimientos.

Soy consciente de que este proceso viene a romper paradigmas y a introducirnos en un modo de ser Iglesia, donde el desafío es impulsar más la comunión, la participación y la misión y por ello, caminar juntos, ya que la sinodalidad indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios. Si ponemos atención en estas características que marcan el estilo de una Iglesia sinodal, se generaría así un proceso de sinodalización efectiva de cara a una reconfiguración eclesial. Si comenzamos por estar cercanos unos de otros como Movimiento y como miembros del Pueblo de Dios, sería una clara señal de la emergencia de una conciencia eclesial que abra caminos significativos para la sinodalización real de toda la Iglesia.

¡De Colores!

Preguntas para los grupos:

Para hacer posible y visible este estilo de Iglesia sinodal...

1. ¿Cómo vamos a superar paradigmas y practicar el arte del discernimiento comunitario para interpretar juntos los signos de los tiempos?
2. ¿Cómo vamos a asumir el desafío de impulsar más la comunión, la participación y la misión?
3. ¿Cómo vamos a caminar en sinodalidad como Movimiento y como miembros del Pueblo de Dios?